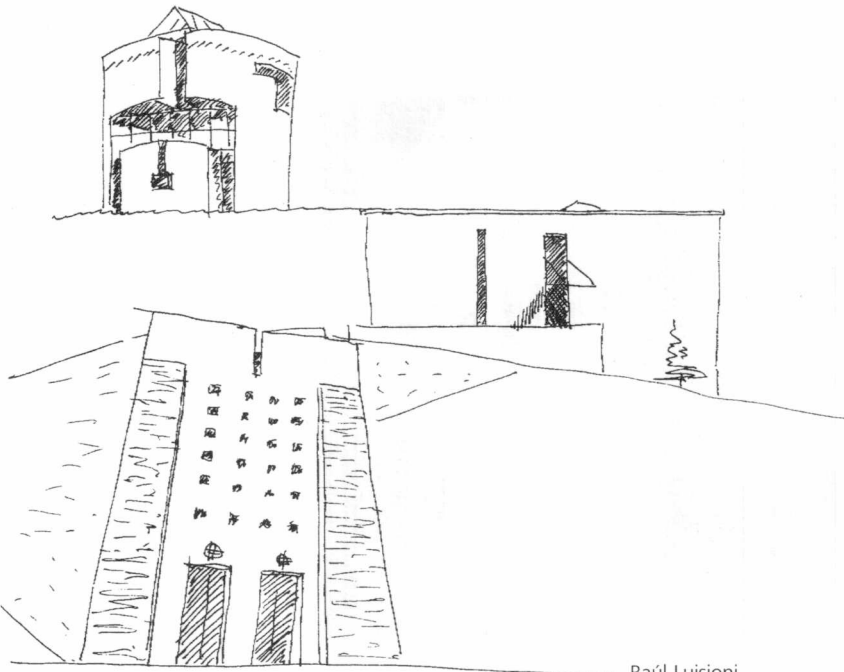


La escuela de Ticino

Mario Botta, Luigi Snozzi, Aurelio Galfetti, Livio Vacchini

Raúl Luisoni

Arquitecto, ex-alumno de la
FAU, UNLP.



Raúl Luisoni



Cuando en 1995 me invitó la Facultad a dar una charla sobre este tema y estos cuatro arquitectos, seguramente la mayoría de los lectores conocían solamente a Mario Botta como uno de los arquitectos que habían logrado trascender mostrando el ingenio de su obra.

Gracias a la muestra "Cuatro arquitectos suizos" realizada a fines del '96 en el Museo Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires, muchos colegas y estudiantes tomaron contacto con las obras de los cuatro, expresadas en maquetas y planos expuestos en esa oportunidad.

En septiembre de este año, con la presentación del primer número de "47 al fondo" muchos pudieron conocer en persona a Luigi Snozzi.

Al margen de las presentaciones, el motivo de la nota es hacer una serie de apreciaciones sobre estos cuatro arquitectos suizos desde el haber conocido el Cantón Ticino (su ámbito) y despertar el interés en los lectores de investigar estas expresiones arquitectónicas, dispares, pero que comparten un territorio con una identidad cultural propia, con una centenaria tradición de constructores, y con una también antigua, pero renovada costumbre de trascender sus propias fronteras.

Todos ellos de la tierra de Borromini, son responsables de la gran transformación que sufrió el paisaje urbano y rural del territorio de la Suiza Italiana en los últimos veinticinco años, y han sido criticados en su propio terruño, seguramente por la contundencia de la expresión de sus obras.

A Mario Botta lo conocí personalmente en su nuevo estudio en 1991, y tuve la suerte que ese día estaba en el estudio una colega argentina que pudo enseñarme el funcionamiento de semejante estructura proyectual. "Mario controla e interviene sobre absolutamente todo", me dijo; en ese momento estaban trabajando los treinta profesionales dependientes del estudio, en 81 proyectos, más las obras en curso.

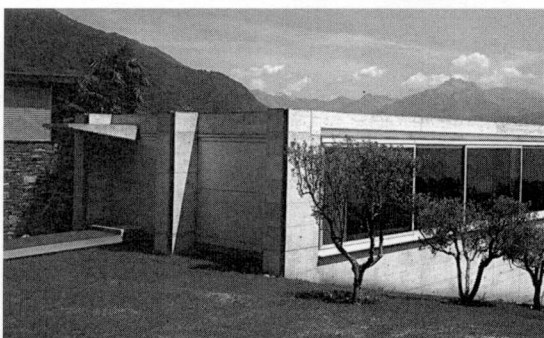
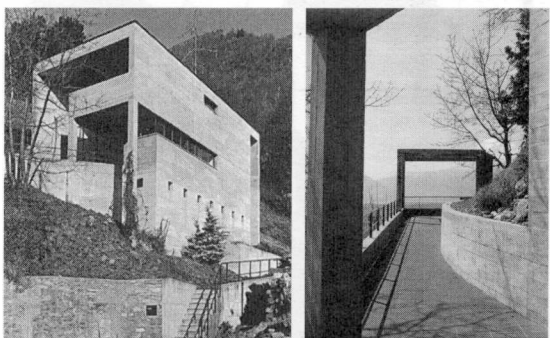
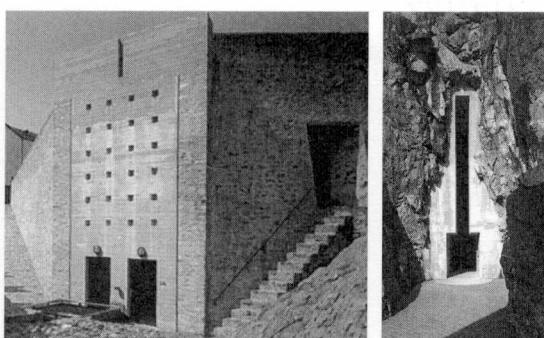
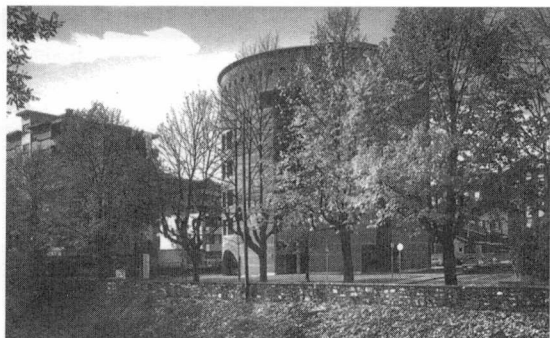
Es absolutamente sorprendente como este pequeño gran arquitecto tiene la capacidad de hacer en estos tiempos de «tecnicismo» una

forma artesanal de proyectar semejante cantidad de obras.

La producción de Mario Botta es constante y creciente a pesar de la crisis que afecta a Suiza y Ticino en particular desde 1994, lo que hace que uno siempre haga referencia a una obra suya conocida y no tan nueva, y creo que con la "Casa Rotonda" de Stabio tengo un particular afecto, además de encontrarla expresivamente sintética, armoniosa con el paisaje al que "attaca", genialmente lograda y hermosa por lo austera, está hecha en el pueblo de mi abuelo Francisco, y bajo el viñedo de mi primo Cesarino, que además, y viene al caso hace un tinto merlot que sólo se consigue en el "ristorante Montalbano" a no más de 150 metros de la Casa Rotonda.

Es indudable que Mario Botta ha realizado una paciente e interesante investigación, de cómo resolver una vivienda unifamiliar, con diferentes formas y materiales, todas pacientemente logradas hasta los últimos detalles, desde plantas cuadradas, rectangulares, triangulares y circulares o semi, con simetría y sin ella, en bloques de cemento o ladrillos hasta el hormigón visto, nada está exento en esa búsqueda, pero de todos los modelos el que me resulta más interesante como dije antes, por su significación, es la Casa Rotonda, tiene tantas fachadas como ninguna, mantiene una perfecta relación con su entorno a través de expresiones como la lucarna de vidrio que rememora los techos a dos aguas circundantes, y se vive desde la calidez de su interior el paisaje a través de la intimidad que genera la oscura transparencia de los cortes del cilindro.

Tanto Luigi Snozzi como Livio Vacchini son oriundos y viven en la zona de Locarno y aunque puede resultarnos extraño por lo pequeño del territorio, han construido prácticamente el 90 % de su obra en esa región, a pesar que algunos de sus últimos proyectos sean en el extranjero como el caso de la Facultad de Arquitectura de Nancy (Francia) de Livio Vacchini.



Ambos son racionalistas frenéticos, Luigi un obsesivo de la luz y de las formas simples, Livio un fanático de las relaciones entre las proporciones áureas.

De la obra de Luigi seguramente la que más ha trascendido ha sido su intervención urbana en el Plan Maestro de "Monte Carasso" pero el diseño de casas unifamiliares hacen, aún más interesante su trayectoria profesional, las casas Snider, Cavalli, Bianchetti, Kalmann, son algunos ejemplos de la fineza del lápiz de Luigi.

Los edificios más trascendentes de Livio tienen que ver con la obra pública, escuelas como la Primaria de "Collina d'Oro", la de Locarno en Vía Nessi, el Lido de Ascona (balneario público), la Escuela Media de Losone junto a Aurelio Galfetti, el "Palazzo Fabrizia" edificio administrativo de la PTT (correo, teléfonos y telégrafo) de Bellinzona junto a Luigi Snozzi o el recientemente construido también para la PTT en la Piazza di Locarno, son ejemplos donde se puede disfrutar de la rigidez de las líneas y planos que armonizan proporcionalmente su emplazamiento.

La obra de Aurelio Galfetti está ligada indiscutiblemente al tiempo y al lugar, cada parte depende del todo, la idea del objeto-entorno, ciudad-región se encuentran permanentemente en las intervenciones de Galfetti. Tanto en sus proyectos de carácter urbano, como el Campus de Bellinzona, el Correo, el proyecto del Teatro, o el magnífico proyecto de restauración del "Castel Grande", que custodia la capital del Cantón desde lo alto del peñón donde se enclava, Aurelio Galfetti se empeña en demostrar (y lo logra) la importancia de los valores urbanos a través del cuidadoso respeto con que trata el espacio público, toda su obra busca la realización progresiva de una estrategia de desarrollo de la ciudad hacia una nueva estructura urbana, y alcanza a materializarlo a través de una paciente investigación y muchas veces experimentando.

¿Es Ticino una tierra de artistas?

Algunos explican que siempre han trascendido

los artistas de este territorio y por consecuencia sus arquitectos, otros van más allá y se remontan a la epopeya de los maestros "Comancini", maestros que emigraban por Europa construyendo iglesias y palacios, fortalezas y conventos alrededor del 600 después de Cristo. Mucho más cerca y en este siglo se encuentran arquitectos como Tami y Comenzid, y más cerca Ponti o Tita Carloni, lo cierto es que ha trascendido siempre sus propias fronteras, por lo que sembraron sus antecesores o por los cambios que ha sufrido el Ticino en los últimos decenios, el pasaje rapidísimo de una estructura rural a la actual donde predominan los servicios, donde todavía permanecen fuertes aspectos culturales y sociales antiguos que conviven con formas de vida urbanas y modernas, su inserción en el gran movimiento económico de Europa a partir del túnel del San Gottardo y la permanencia de formas artesanales pero calificadas en el construir local; o tal vez la habitualidad de frecuentar viejos monumentos de la arquitectura local y el estudio de los maestros de la arquitectura moderna sea el principal motivo por el cual estos cuatro arquitectos han fortalecido la autonomía crítica del intelectual en relación a estos aspectos de la cultura, que los han transformado en verdaderos artistas, maestros de una arquitectura regional pero que ha logrado trascender sus propias fronteras, de ahí: La Escuela de Ticino. ■

1. Mario Botta. Edificio de oficinas y viviendas en Via Ciani, Lugano, 1987/90.

2. Luigi Snozzi. Casa Kalman. Lousanne, Suiza.

3. Aurelio Galfetti. Castel Grande, Bellinzona, 1981-88.

4. Livio Vacchini. Casa de fin de semana.